

IHS
PÁGINAS
ESCOLARES



NOVIEMBRE
1915

SUMARIO

TEXTO.—La Armada de Magallanes o primer viaje de navegación alrededor del mundo. (*Se continuará*). — D. Juan J. Montrós Perelló, G.—¡Cuidado con la primera mancha! Estudiar para aprender, (*De El Amigo de la Juventud*). — El mes de las Animas en 1915. G.—Cuento que parece historia, F. M. E.—Colegio de Gijón: Las Bodas de Plata.—Colegio del Salvador, de Buenos Aires, Norberto T. López.—Variedades: En un Album, † Ramón Angel Jara. La letra P. La Hormiga Roja de Ceilán El Carbón en España.—Composición laureada (*Continuará*). — Aguinaldo colosal, Pierre l' Ermite.—Apostolado de la Oración.

GRABADOS.—Junta Directiva de la Congregación de María Inmaculada, del Colegio del Salvador en Buenos Aires.—Retrato de Magallanes.—Bellísima tabla atribuida a Alejo Fernández.—Las naves.—D. Juan J. Montrós Perelló.—Junta Directiva de la Congregación de alumnos internos de sexto año del Colegio de Gijón.—Grupo de Congregantes internos y medio-pensionistas del mismo Colegio.—Un trineo acosado por los lobos en Siberia.—En pleno desierto. Un oasis.

Pequeño Catecismo de Perseverancia en la Fe Católica

por el Pbro. D. Paciente Méndez Mori, Director de la Catequesis de Niños de Oviedo.

Acaba de salir a la luz pública la tercera edición del **Catecismo de Perseverancia**, por el Muy. Ilre. Sr. Don Paciente Méndez Mori.

En su clase, es un libro de excepcional mérito. Y nada tiene de extraño: formado su autor en la escuela catequística de los Rvmos. Sres. Cos, Arzobispo de Valladolid, y Castro, Obispo que fué de Mondoñedo, fundadores de los célebres Catecismos de Oviedo, y sucesor del segundo en la dirección del de niños, que con inquebrantable constancia ha venido gobernando hasta nuestros días, ha podido hallar el secreto de guiar con feliz éxito las inteligencias de los pequeñuelos en el estudio de las verdades religiosas.

Diez y ocho lecciones comprende el libro que reseñamos, a las que preceden un prólogo y una introducción general.

La lectura del primero, ya revela al catequista, pues las ideas allí apuntadas, sólo pueden ser fruto de una madura experiencia y de una reflexión profunda acerca del gran Apostolado de la Catequesis.

Imposible en una nota bibliográfica extractar un libro tan jugoso. Para cerciorarnos de su mérito, abrámosle al acaso; sale la lección XIV, titulada *Los Enemigos de la Religión*.

Después de haber sentado que ésta cuenta con no pocos adversarios, los di-

vide en dos clases, a saber: adversarios ignorantes y adversarios instruídos, y a todos ellos describe y analiza en una serie de preguntas y respuestas hábilmente graduadas, terminando con un resumen claro y conciso, encaminado a grabar en la mente del niño que el número de enemigos que combaten la Iglesia, no debe entibiar nuestra fe, ni disminuir nuestro amor a la Religión Católica.

Igual orden, claridad y concisión se observa en las restantes *Lecciones*; pudiendo, por lo tanto, asegurarse que está llamado este librito a prestar grandes servicios a los Directores de Catecismos de Perseverancia.

El Hombre y su Destino

Estudio de Vulgarización Apologética Científica, por el P. Carlos Degenhardt, S. V. D.—Barcelona, Librería Religiosa, Aviñó, número 20.

He aquí un libro que deberían manejar frecuentemente todos, pero principalmente los que corren peligro de naufragar en la fe.

A la luz de la Filosofía, de la Historia y de las Ciencias, estudia el docto autor la esencia del hombre y sus destinos ultraterrenos. La inmortalidad del alma humana y la existencia de una vida futura, son como el centro de esta obra, aunque a su alrededor se desarrollan otras de no escasa trascendencia.

Rectitud de criterio, solidez de raciocinio, erudición sobria pero oportuna, y estilo apropiado a la índole del presente estudio, avaloran esta obra, llamada a producir no poco fruto.

PÁGINAS ESCOLARES

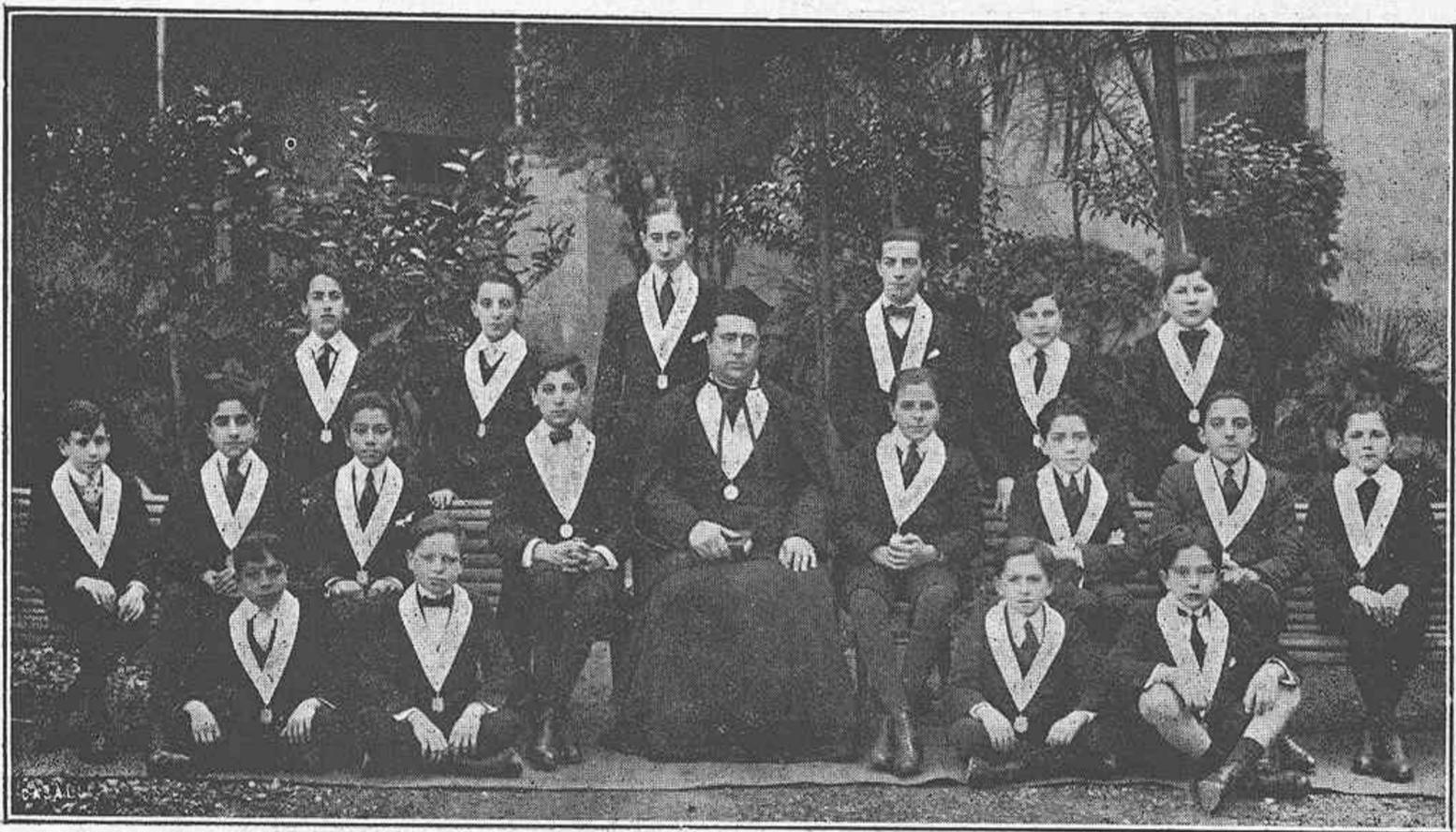
REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año XII.

Gijón, Noviembre de 1915

Núm. 139

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



COLEGIO DEL SALVADOR (Buenos Aires) Junta Directiva de la Congregación de María Inmaculada y San Juan Berchmans en 1914.

La Armada de Magallanes

Ó PRIMER VIAJE
DE NAVEGACIÓN ALREDEDOR DEL MUNDO (1)

I

**Objeto de la expedición.—Preparativos.
Salida de la Armada.**

Fácilmente echaron de ver los españoles por las explicaciones que a raíz de su descubrimiento se

hicieron en el continente americano, que una barrera al parecer infranqueable, cerraba a sus naves el paso de las Indias por aquella ruta que el genio de Colón había deparado. Hizo renacer en ellos la antigua esperanza el descubrimiento de aquel mar que divisó Balboa desde las cumbres de Panamá y que se extendió en dirección al Asia, y así siguieron a aquel descubrimiento una serie de expediciones con el objeto de hallar el punto en que se unían sus aguas a las del Atlántico y utilizar en provecho de España aquella nueva ruta de las Indias.

La empresa era arriesgadísima, por lo imperfecto de los conocimientos náuticos de aquel tiempo y las tempestades que agitaban los mares que era necesario recorrer para dar cima a la empresa. Sin atemorizarse por el mal éxito de las expediciones anteriores y a raíz de la desastrada muerte de Solís, que al buscar el estrecho apetecido, entró engañado en el río de la Plata, y pereció allí a manos de los indios; se presentó a Carlos V, decidido a tentar fortuna en aquellos mares, Hernando de Magallanes, portugués de nación, y que después de hacerse célebre por sus expediciones a Indias, se había desna-

(1) La principal fuente histórica para un estudio sobre esta materia, hubiera sido la relación compuesta, según Cantú, con las declaraciones que por separado se tomaron a los expedicionarios que sobrevivieron a aquel viaje; pero habiendo perecido aquel manuscrito, según noticia del mismo historiador, en el saco de Roma por el condestable de Borbón, se han hecho célebres las relaciones de Pigaffeta, Magallanes y Juan Sebastián Elcano. Respecto a Pigaffeta, conviene advertir que aunque no aparezca consignado con ese nombre en el roll de la marinería de la nao «Victoria», se cree sea el que allí se apellida Pedro Lombardo, uno de los supervivientes con Elcano a las fatigas del viaje. De vuelta a España, ofreció al Emperador su diario, que dió luego a luz Amoreli (París 1801). Entre las obras modernas que tratan esta materia, se encuentra la «Labor Evangélica», del P. Colin, reimpresa por el Padre Pablo Pastells, S. J., y enriquecida por dicho Padre con innumerables notas de excepcional importancia.

turalizado de su reino por lo mal que le habían sido retribuidos sus servicios. Siguió a Magallanes el insigne Rui Palero, ofendido asimismo del rey de Portugal, asociándose a ellos por el mismo motivo Cristóbal de Haro, rico mercader de Amberes, que tenía en la India sus haciendas y riquezas y poseía, como pocos, conocimientos precisos de aquellos dilatados mares. El plan de Magallanes fué al principio, como el de tantos otros, desechado por irrealizable; pero al observar Carlos V, que él mismo se



Retrato de Magallanes del Archivo de la Casa de Contratación de Sevilla.

ofrecía a dirigir en persona la armada, y Haro a armarla, se encariñó con el proyecto, y firmó en Valladolid, a 22 de Marzo de 1518, una capitulación, por la que se comprometía a armar por cuenta del reino cinco navíos... «*bastecidos de gente e mantenimientos e artillería*», para dar cima a la empresa. En Abril de aquel mismo año, y para obligarles más a su servicio con aquel favor que les hacía, armó Carlos V caballero de Santiago en Zaragoza a Magallanes y Palero, y los envió, provistos de cartas de recomendación y poderes extraordinarios, a Sevilla, para que en el menor tiempo que les fuera dado, aprestaran la armada y se hicieran a la vela. Diez y seis meses llevaron los preparativos, durante los cuales dió Magallanes repetidas muestras de fidelidad a su nuevo soberano. Finalmente, al terminar la primavera de 1519, pudieron ultimarse los aprestos de la armada, y quedó ésta en disposición de zarpar del puerto de Sevilla. Se componía, como estaba estipulado, de cinco naos: «La Trinidad», «San Antonio», «Concepción», «Victoria» y «Santiago.» To-

das ellas tenían castillos a proa y popa, y estaban bien dotadas de velamen, anclas y artillería. Ciento diez versos de hierro de a dos quintales cada uno, 17 falcones, 17 bombardas gruesas con 3 pasamuras y un repuesto nada despreciable de 50 quintales de pólvora con municiones suficientes para alimentar por largos meses tanta boca de fuego, formaban la artillería gruesa de la armada. En cuanto al personal de las naos, la «Trinidad» iba gobernada por el capitán mayor de la armada, Hernando de Magallanes; la «San Antonio», por Juan de Cartagena, capitán y veedor de la armada; capitaneaba la «Concepción» Gaspar de Quesada e iba en ella de maestro el celeberrimo J. S. Elcano, a quien dentro de algún tiempo veremos convertido en protagonista de los sucesos que acontecieron a los expedicionarios. Finalmente, las naos «Victoria» (1) y «Santiago», iban regidas, respectivamente, por Luis de Mendoza, tesorero de la armada, y Juan Rodríguez, piloto de S. M., el rey D. Carlos. El total de la tripulación era de 265 sujetos, y el coste total de la armada de 8.334.335 maravedises, de los cuales 6.454.209 satisfizo el emperador, y los restantes el mencionado factor Cristóbal de Haro.

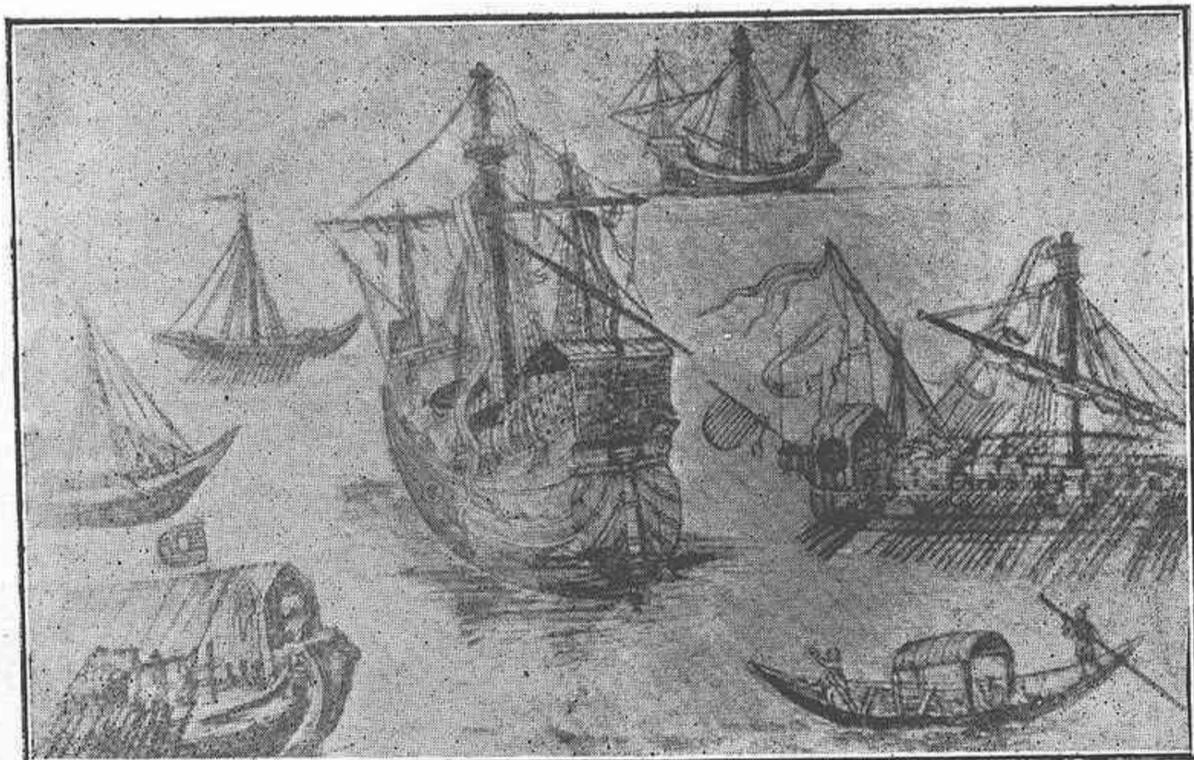
Aparejadas las naves, se procedió a la entrega del estandarte real a Magallanes, Capitanes y Oficia-

(1) Esta nao, que fué la que llegó a dar la vuelta al mundo, tenía tan sólo 100 toneladas.



Del retablo de la Casa de Contratación. Bellísima Tabla atribuida a Alejo Fernández.

les, con la pompa y solemnidad de los ceremoniales de entonces y se dirigieron el 10 de Agosto a la iglesia de Santa María de la Victoria, que estaba ricamente engalanada. Sobre magnífico estrado se hallaba el asistente de Sevilla, Martínez de Leiva, con las insignias de su cargo. Arrodillado a sus piés, juró Hernando de Magallanes ser fiel en el viaje a su nuevo soberano, y a continuación le fué entregado el estandarte. Rindiéronle inmediatamente pleito homenaje, uno por uno, los oficiales todos de la armada, jurando seguir la derrota de su nave.



Las naves de la Casa de Contratación

Pidieron luego todos la bendición a la Virgen de la Victoria, cuya imagen flotaba al lado del estandarte de María Inmaculada y de Santiago, sobre los topes de las naos, y terminada la ceremonia, se pusieron en marcha para el puerto de las Muelas, rodeados de todo el pueblo sevillano, que los acompañaba con vítores y aclamaciones.

Los cañones de las naves dieron el último adiós por sus bocas de fuego, y la armada comenzó a deslizarse por el río, saludando a su paso a los pueblos de las orillas con nutridas salvas de artillería. Un mes permanecieron anclados en el famoso puerto de San Lucas de Barrameda; y provistos, durante ese tiempo, de lo que creyeron necesario para el buen éxito del viaje, al día 20 de Septiembre, después de confesarse y comulgar todos los expedicionarios, se hicieron definitivamente a la vela, dirigiendo el rumbo a Tenerife.

(Se continuará).

D. JUAN J. MONTRÓS PERELLÓ

Doctor en Medicina y Cirugía

No puede nuestra Revista dejar de registrar en sus páginas, la muerte de un ferviente Congregante Mariano, el Sr. Dr. don Juan J. Montrós, ocurrida en Barcelona el día 1.º de Abril de este año de 1915.

En un precioso opúsculo publicado por la Congregación de María Inmaculada y San de aquella ciudad Luis Gonzaga, a la que el Dr. Montrós pertenecía, se ponen de manifiesto los nobles y generosos sentimientos

de aquella alma genuinamente cristiana, no con elogios más o menos rebuscados, sino por medio de documentos autobiográficos escritos con encantadora sencillez y sin sospechar siquiera que jamás habrían de ver la luz pública.

Imposible es tratar en una nota necrológica el contenido de tan hermoso opúsculo; consignaremos por lo mismo algunos datos que juzgamos más importantes para los fines de PÁGINAS ESCOLARES.



Sea el primero el ingreso del Sr. Montrós en la Congregación. He aquí sus mismas palabras:

«También he visto la mano de mi Madre Inmaculada en mi entrada en la Congregación. Yo vivía en un rincón de Barcelona, sin conocer la Congregación más que de oídas; sin tener de ella más que una idea confusa; y no obstante, sentía unos deseos, unas ansias interiores inexplicables para ingresar en ella, siendo una de las cosas que deseé con mayor vehemencia cuando me enteré de ello, el poder pasar a los piés de María Inmaculada, Nuestra Madre y Señora, esas medias horitas de vela, que han sido luego, muchas de ellas, tan cortas y dulces para mí. Ahora me voy explicando los sentimientos esos: eran la voz de la Virgen que me llamaba. Después de una serie de sucesos inesperados, raros, providenciales, nos trasladamos a Barcelona, e ingresé asimismo providencialmente en la Congregación.....»



Fué éste en efecto el principio de otras muchas gracias, con que la Virgen

protegió eficazmente a su devoto Congregante. A ella atribuyó el afortunado joven el acierto en la elección de carrera, y el haberse visto durante ella libre de caídas que son la ruina espiritual y corporal de no pocos jóvenes. Oigamos de nuevo a nuestro Congregante.

«Un día, lo recuerdo bien, vínome como una inspiración, de repente, y vi que también se podía ser casto ejerciendo la Medicina. En efecto, después de consultado el asunto con mi director espiritual, me decidí por la Medicina. Estoy archisatisfecho de haberlo hecho: verdaderamente en ella había de encontrar los estudios más predilectos para mí. Y veo la mano de Nuestra Señora, en el hecho de no haber pecado en lo más mínimo contra la pureza por causa de mis estudios.»



¿Y los respetos humanos? No podría faltar esa prueba a nuestro joven. He aquí cómo se sobrepuso con ánimo esforzado a ella. Hallándose interno en el hospital, al principio, «me iba a comulgar a otras iglesias próximas, lo cual no me resultaba tan cómodo: por otra parte, ir a la iglesia del Hospital me imponía gran respeto humano; hasta que un día, a causa de una gran lluvia me vi en el dilema de, o no comulgar, o hacerlo en el Hospital: no hay que decir que, a pesar de todos los respetos humanos no titubeé un momento. Desde aquel día voy a la iglesia del Hospital, y aunque me tiente el respeto humano, lo venzo siempre, pensando que confieso a nuestro Señor, y doy ejemplo, y hago profesión de fe ante los enfermos y empleados que a misa acuden. ¡Y lo que son las cosas! Desde entonces me respeta y considera mucho más todo el personal de la Casa.»



Los datos apuntados parecen revelar al joven, develador intrépido de los derechos de Cristo, al infatigable Apóstol de la Iglesia Católica.

Pero el hombre propone, y Dios dispone. Acababa el Sr. Montrós de recibir el grado de Doctor en Medicina, y cuando se disponía a dar un paso de importancia para toda la vida, a saber, su ingreso en la Compañía de Jesús, le asalta la enfermedad que le llevó al sepulcro.

Pocos días después de su sentida muerte se escribió una carta al R. P. Magín Gínes-te, Maestro de Novicios en Gandía, participándole tan triste noticia y dándole de ella

algunos rasgos verdaderamente edificantes y consoladores.

«Pendía de su cuello, se le decía, la cinta azul de Congregante con la medalla de la Santísima Virgen y tenía además encima de su pecho un Santo Cristo con la Indulgencia plenaria «inartículo mortis».

Junto al enfermo, a un lado de la cama, estaban sus Papás y Hermanas rogando por él; al otro lado se colocaron los Padres, para consolarle y ayudarle a bien morir.

El enfermo los saludó enseguida, agradeciendo mucho la visita; les suplicó no le dejaran en aquella hora, y les encargó cuidar de consolar a los de su familia, que tan tristes iban a quedar después de su muerte.

Comenzó entonces a despedirse de todos y a manifestar su gratitud por lo que habían hecho por él. Alguna vez demostró gratitud especial a su hermana mayor, que durante la enfermedad le había cuidado durante el día, como en otra ocasión la había manifestado a las Hermanas Josefinas que le cuidaban de noche.

La larga y conmovedora escena que entonces comenzó a desarrollarse no es fácil poder trasmitirla al papel; pero no será pecar de exagerado, (antes bien, distará mucho de reflejar toda su realidad), diciendo que fué en la forma siguiente:

Una de las veces que pidió a los Padres cuidaran de consolar a los de su familia, fué después nombrándolos a todos por el orden que los tenía junto a su cama; y para encarar más el encargo que les hacía, se expresó en estos términos: «Mi hermana Dolores es una santa; mi Papá, aunque no lo parece, es un héroe; mi mamá es una mártir; las otras dos Hermanas son unas ángeles: todos son buenos y se lo merecen todo; vengan Vds. a consolarlos a todos.»



Una pena debió asaltar el alma del joven Montrós en aquellos momentos. Así se deduce de las siguientes palabras que dirigió a los PP. Iglesias y Bori que le asistían.

«Padres, les dijo... Padres, ya saben Vds. que Dios nuestro Señor ha querido que en la Compañía unos murieran jóvenes como San Luis; otros en el noviciado como San Estanislao; y que otros murieran en sus mismas puertas, sin acabar de entrar, como yo, que muero habiendo tenido solamente la dicha de ser admitido en ella. ¡La Compañía de

Jesús! ¡Mi amada Madre, la Compañía de Jesús! Yo quiero a la Compañía de Jesús con toda mi alma, yo había sido admitido en ella, y aunque haya tenido que morir en sus puertas, ¿no me querrán ahora Vds. entre los de la Compañía de Jesús allá en el Cielo?»

Los Padres le dijeron que sí, que muriese tranquilo, con la seguridad de que sería admitido en la *Compañía triunfante*, mientras que ellos quedaban aún aquí en la tierra en la *Compañía militante*; y le suplicaron rogase por todos en el Cielo, cuando estuviera gozando de Dios, juntamente con los Santos de la Compañía.»



No podía en la muerte de un Congregante faltar una nota suavísima, la nota Mariana. Para demostrar su tierno y filial amor a la Stma. Virgen, fueron las palabras que dijo momentos antes de expirar,

«..... Aunque con mayor dificultad en el hablar, se dice en la carta citada, todavía pudo decir estas hermosas palabras: ¡Oh! la Virgen de Lourdes, la Virgen de mis amores! mucho había podido hacer para publicar su gloria; pero cuánto más era lo que ya deseaba hacer; ¡oh! ya lo sabe la Virgen Santísima cuánto quería hacer yo por Ella.»

Apenas habló más el llamado por todos *Congregante Modelo*; fuéle apagando poco a poco la respiración, y entregó tranquilamente su alma en manos del Criador, recibiendo la última absolución de los pecados.

«Murió teniendo en sus labios la imagen de Cristo crucificado y sobre su pecho la medalla de Congregante de María Inmaculada.

Jesús y María recibirían en el Cielo a aquel devotísimo hijo de la Virgen Santísima, y los Santos de la Compañía de Jesús le reconocerían como uno de sus queridísimos hermanos. Los Padres rezaron en seguida las preces que el Ritual señala para aquella suprema hora; y a petición expresa de la señora Madre del difunto, arrodillados todos junto al lecho mortuario, rezaron una parte del Rosario en sufragio del alma del que acababa de pasar a la eternidad.



D. Juan J. Montrós Perelló

Doctor en Medicina y Cirugía. Congregante de María Inmaculada y San Luis Gonzaga. — Nació el 23 de Junio de 1890; entró congregante el 25 de Marzo de 1910, admitido en la Compañía de Jesús en Mayo de 1914. Licenciado en Medicina y Cirugía el 24 de Junio de 1914; Doctorado en id. el 25 de Febrero de 1915, falleció en Barcelona el 1.º de Abril de 1915.

Su cuerpo fué vestido con la sotana de la Compañía de Jesús.

Así terminó su vida mortal aquel fervoroso Congregante de cuya muerte bien podemos decir: *pretiosa in conspectu Domini.*»

9.

¡Cuidado con la primera mancha!

Los benditos techos y los muros también benditos del Colegio vuelven a cobijar y defender nuestra inocencia.

Para dar principio a la vida propia de los Colegios de la Compañía de Jesús, nuestros Educadores, sagazmente amaestrados por aquel al que ellos llaman Padre, nos han dado los Ejercicios Espirituales,

A la luz de las enseñanzas, en ellos propuestas, hemos comprendido la urgentísima necesidad de nunca echar pie atrás en el camino de la virtud, y de jamás ser traidores a nuestras convicciones religiosas.

Para que nos esforcemos en conseguirlo, voy a reproducir un instructivo cuadro de un hombre nada sospechoso, Lammenais, que en un momento de sinceridad, acaso hizo el retrato de su propia alma.

* * *

«El calor era pesado; un hombre divisó en el extremo de un ribazo una viña cargada de racimos, y aquel hombre tenía sed y sintió el deseo de saciarla con el fruto de la viña.

»Pero entre ésta y él existía un pantano fangoso, que era preciso atravesar para llegar al ribazo, y no podía resolverse a ello.

»Sin embargo, como la sed le atormentaba, dijo para sí; quizá no sea profundo ese pantano; ¿quién me impide probar como tantos otros? Únicamente ensuciaré mi calzado, y el daño, después de todo, no pasará de ahí.

»Sin más ni más entra en el pantano; húndese su pié en el *fango infecto*, que muy pronto le llega a la rodilla.

»Se pára, vacila; pregúntase si no fuera mejor volverse atrás; pero la viña y sus racimos están allí, frente a él, y siente aumentar su sed.

»Ya que he llegado hasta aquí ¿por qué perder el esfuerzo realizado? Un poco más o menos de *fango* casi no merece la pena de parar la atención en ello. Por lo demás, luego seré dueño de lavarme en el primer arroyo que vea.

»Esta idea le decide; avanza, avanza todavía, hundiéndose siempre más en *el cieno*: ya le llega hasta el pecho, hasta el cuello después, ya a los labios, y por último le pasa por encima de la cabeza. Sofocado y jadeante, enderézale el último esfuerzo y llega hasta el pié del ribazo.

»Todo lleno de légamo negruzco que escurre de sus miembros, toma el tan codiciado fruto, y se harta. Hecho esto, disgustado, avergonzado de sí mismo, se desnuda, y por todas partes busca agua limpia con que lavarse; pero, por más que hace, el olor no desaparece; los vapores del pantano han penetrado en su carne y en sus huesos; exhálanse de continuo y forman en torno suyo una atmósfera mefítica. Cuando él se acerca, los demás se apartan; los hombres huyen

de él. ¿Se ha hecho un reptil? Pues que vaya a vivir entre reptiles.»

* * *

¿No que láis dolorosamente impresionados ante ese cuadro?

¡Ah, sí, sí; alma tan amada de Dios y de tu cristiana y santa madre, *guárdate mucho de la primera mancha!*

No digas: *¡me pararé!*

No digas: *¡me lavaré!*

No digas: *¡me levantaré!*

Hay *pendientes* en que no puede pararse; hay *fangos* de que no es posible lavarse; hay *abismos* de donde nunca más se vuelve a subir.

¡Sólo Dios puede tender la mano a esta pobre alma y levantarla!

Tal vez no habeis comprendido todos la trascendencia de la lección que el infortunado escritor acaba de daros.

Con todo es preciso que los sentimientos de temor que la lectura de la referida parábola habrá excitado en vuestra alma, sea poderosa para sosteneros en la hora del peligro y para en algunas circunstancias más comprometidas hacer resonar en el fondo de vuestro ser esta grave sentencia:

¡Mucho cuidado con la primera mancha!

Estudiar para aprender

Quien no ha sido estudiante, no es capaz de medir ni la *longitud*, ni la *anchura*, ni la *profundidad* de los apuros que se pasan a fin de curso, al ver que se acumulan las asignaturas como los volúmenes en una oficina de Estado. ¿No es verdad?

¡Pobres estudiantes!

Yo los he visto en los meses de Abril y Mayo carilargos, rostrienjutos, semitísicos... ¿Por qué será?

No por estudiar; no es el aplicarse lo que gasta el color, quita el sueño y da pesadillas, no. Es el temor.

El que sabe, no teme; el que domina las asignaturas, no tiembla; antes bien, desea los exámenes.

¿Y cómo es que tantos tiemblan?

¿Es que no han estudiado? — Pues sus notas dicen que sí; han estudiado.

Pero estudiar no es *aprender*, y después de aprender, recordar lo aprendido: *tanto sé, cuanto recuerdo*, decía el antiguo refrán.

Ahora se ve cómo se puede estudiar y no aprender, porque desconocen el arte de *estudiar* y de *recordar*.

Atended bien, mis queridos jóvenes.

* * *

El fracaso de muchos.

No depende del poco talento, sino de la poca traza.

Es necesario...

Es urgente...

Es preciso... saber aprender, saber estudiar, saber explotar nuestras facultades, que no son pocas, ni mezquinas.

* * *

El arte de ser sabio.

Han propuesto algunos filántropos y humanistas ciertas panaceas de carácter universal: el *arte de ser feliz*, el arte de hacer fortuna, el arte de hacer negocios, y qué sé yo cuantas otras fórmulas de felicidad. Pero no siempre han correspondido los éxitos a los deseos.

Pero amigos, yo os propongo, con absoluta seguridad de éxito, sin temor a ser desmentido, el *arte de ser sabio*, el arte de aprender mucho y bien, para obtener éxitos en la vida y hacer algo grande en el mundo. ¡Cuántos años perdidos por no saber estudiar!

Un día explicaba a uno de mis discípulos un conjunto de reglas prácticas para decorar rápidamente; unas que había adquirido de mi propia experiencia; otras, de la experiencia de mis compañeros, profesores y de las prácticas de los hombres sabios. Me oía boquiabierto. Las puso por obra durante una semana, y el chico se había transformado. En premio me regaló veinte duros. Nos dimos mutuamente las gracias.

* * *

Con que, amigos

Es preciso saber estudiar. Una vez obtenido este primer éxito, el mundo es nuestro: el mundo de los negocios, de la política, del comercio, de la industria, de las letras.

Saber aprender es saberse explotar uno a sí mismo; porque habeis de saber, como dice Walter Scott, que la inteligencia es una mina riquísima; pero debe explotarse y ¡cuántos bajan al sepulcro sin haber sabido los tesoros que tenían en casa y ver las cosas grandes que podían haber hecho en la vida!

Hemos de saber explotar la inteligencia:

hemos de aprender a tener buena memoria. Los sabios se hacen, no nacen.....

De «El Amigo de la Juventud.»



El mes de las Ánimas en 1915

Envuelto unas veces en sombras de tristeza, y en luminosas ráfagas de pura alegría otras, preséntase al espíritu del creyente el mes de Noviembre.

La liturgia eclesiástica, trayéndonos a la memoria los seres queridos que nos han precedido y recordándonos su amor leal y sincero, despierta en nuestra alma un sentimiento de nostálgico dolor, y aviva los deseos de reunirnos para siempre con ellos en una vida perdurable.

Si la ausencia de esas personas, la visita hecha a sus restos mortales y las lágrimas, sobre su tumba derramadas, abren de nuevo en el corazón heridas acaso mal cicatrizadas, la fe hace resonar su voz potente en el fondo de nuestra alma diciéndonos; «Ese ser vive, y vive para siempre;» y añade la esperanza: «Algún día volveréis a reuniros para jamás separaros.»

El suave eco de estas voces, acentuado y robustecido por medio de las sagradas y augustas ceremonias propias del mes de Animas, endulza penas tan hondas, y hace llevadero el dolor de tan sentidas ausencias.

* * *

Mas ¡ay! este año el mes de Noviembre, parece entrañar un carácter más tétrico que los precedentes. ¿Será ilusión mía? Lo cierto es que yo siento flotar en el ambiente notas de un dolor desconocido y de penas casi sin consuelo que oprimen el corazón y fatigan el espíritu.

No; no es la poética melancolía de otros años la que en el presente invade nuestras almas. En años anteriores nos complacíamos en adornar con flores las tumbas de nuestros queridos difuntos, y en regarlas con lágrimas y en santificarlas con oraciones hallando, al rendir a nuestros antepasados ese tributo de gratitud y de amor, consuelos purísimos.

Empero hoy mi imaginación, exaltada por los horrendos desastres que el azote de la guerra atrae sobre el mundo, no me permite fijarme exclusivamente en el cemente-

rio que visito y en la tumba sobre la que he venido a orar. Todo mi ser se siente conmovido, y en este estado de alma veo agrandarse y extenderse hasta ocupar toda Europa; paréceme que la sepultura, a cuya vera estoy rezando, abre sus fauces y se dilata con el objeto de dar cabida en su seno a millones de hombres segados en la flor de la edad.

Aun más; el aire trae a mis oídos desde las regiones más apartadas los apagados suspiros de millares de moribundos, los lamentos de millares también de heridos, y el llanto de infinidad de madres, esposas y huérfanos.

Y como si esto fuera poco, veo correr ríos de sangre humana por los países más florecientes, inundando las avenidas de sus grandes ciudades, manchando sus palacios y envolviendo y sepultando entre sus olas a la mejor parte de su población.

En años anteriores, todos sentían hacia los difuntos compasión tiernísima, y todos se esforzaban por atenuar los estragos de la muerte; hoy cuéntase con avidez siniestra el número de víctimas, hechas cada día en el campo enemigo; y el que descubre instrumentos de exterminio más seguros y eficaces, júzgase por afortunado.

* * *

¡Pobre humanidad! ¿Cómo has llegado a situación tan deplorable?

Es que un viento de locura insana agita hoy el viejo mundo. Por eso los llamados a poner término a esa hecatombe sin precedente en los anales de la Historia, continúan, ante tamaños horrores, impassibles, indiferentes y egoístamente fríos.

Levántanse, cuando más, voces de protesta contra la destrucción de museos y bibliotecas; láméntanse como crímenes de lesa cultura las ruinas causadas en alguna catedral excepcionalmente artística, y en cambio no hay quien levante su voz para compadecerse de tantos millones de heridos y muertos, y de tanta sangre vertida y lágrimas derramadas.

¡Ay! El mes de Animas de 1915 reviste especial carácter; pues únese a su ya triste significación el de horribles circunstancias que jamás podrán olvidar ni la cultura ni la Historia.

G.

CUENTO QUE PARECE HISTORIA

—Muchacha, ¿está en casa el señor Juez?

—Sí, señora, pase usted a esa habitación que hay a mano derecha y allí está.

—¿Se puede?

—Adelante.

—Buenos días, don Claudio.

—Felices, señora, ¿qué se le ofrece a usted?

—Pues vengo a dar parte...

—¡Caracoles! ¿Pues qué la ha ocurrido?

—Pues figúrese usted que los muchachos de ese pueblo, que no puede haber más animales que ellos, me han hecho un destrozo enorme en la sepultura de mi Ernestito. La piedra de mármol que me costó cuarenta y ocho duros, la han hecho mil pedazos, se conoce que con un martillo grande; las coronas están deshechas; las cintas me las han tijereteado y de los faroles no ha quedado ni siquiera un cristal sano; así que estoy nerviosa, desesperada y loca.

—Esto último no lo niego, porque loca se necesita estar una mujer como usted para hacer gastos tan inútiles como estos.

—Yaya, señor Juez, ¿ayer día de Todos los Santos y yo no iba a honrar a mis muertos?

—Calle usted, doña Pánfila, y no diga que honra a los muertos quien ni siquiera asistió ayer a las misas que se celebraron en la parroquia por los difuntos. Doña Pánfila, ¡qué necias son ustedes en creer que a los difuntos se les honre con esas tonterías! Yo, como autoridad, sabré hacer justicia y averiguaré quiénes han sido los autores para castigarlos con las penas que marque la ley.

¡Ay, doña Pánfila, doña Pánfila! Va usted a dispensarme que me tome la libertad de dirigirle algunas preguntas: Diga usted, ¿ha mandado decir por su hijo las misas de San Gregorio?

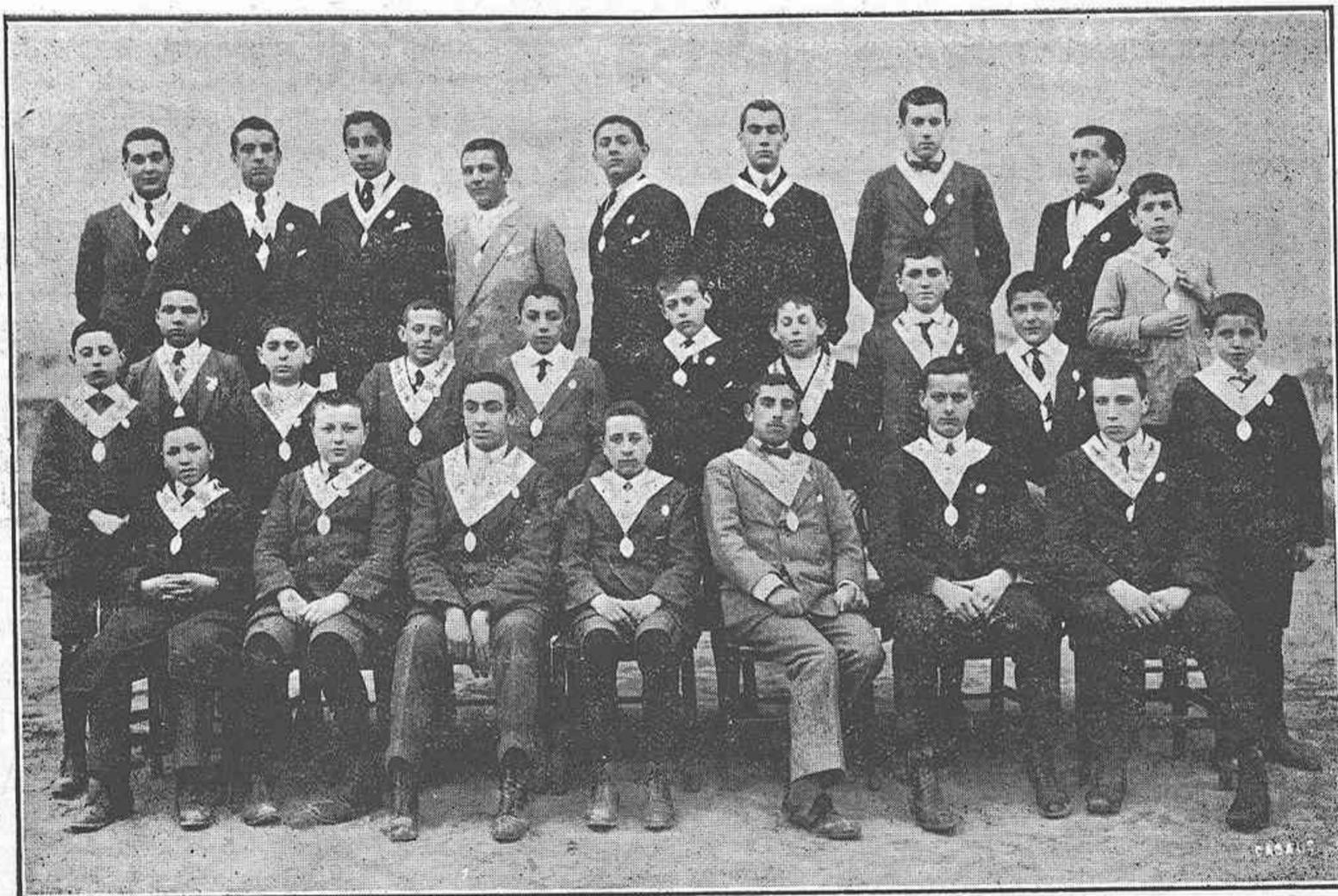
—¡Ah, no señor, cualquiera se gasta quince duros en treinta misas! Bastante me han dolido las 50 pesetas que he tenido que dar al cura por el entierro.

—Calle usted y no diga barbaridades. ¡Con que le duelen diez miserables duros por entierro de primera y tres misas de requiem! ¿Y la nieve que cayó sobre el pobre señor el día que tuvo que acompañar al cementerio? ¿Por qué no se queja usted del dinero tan mal empleado que gastó en la caja que, según mis noticias, valía 70 duros?

—¡Mentira! Que no me llevaron más que mil reales y otros mil por el coche fúnebre; porque para un hijo que tenía, no le iba yo a traer de la ciudad en una carreta de bueyes; para eso lo tengo. A usted ¿que demonios se le importa, tío misticón? Usted hágame justicia y lo demás es un cuento; cada uno hace las cosas a su manera.

—¿Conque a mí qué me importa, eh? Pues aunque le sepa mal, debo decirle que ignora usted por com-





GIJÓN.—Junta Directiva de la Congregación y alumnos internos de sexto año

pleto el único y verdadero modo con que a los difuntos se les honra, que no es sino con Misas, Comuniones, Rosarios y limosnas y toda clase de oraciones y buenas obras; y eso de flores, coronas y faroles, retratos y cintajos es pura vanidad, que no les sirve para nada. ¡Doña Pánfila, Panfilona! no es lo malo que usted sea una madre tonta, lo peor es que hay muchas que son como usted.

F. M. E.



Noticias de los Colegios

Colegio de Gijón

Las Bodas de Plata

La junta de antiguos alumnos de este Colegio celebrada el día 25 del mes de Septiembre y de que ya a nuestros lectores dimos cuenta, ha despertado recuerdos y hecho resurgir añoranzas que los prosáicos afanes de la vida habían aletargado.

El acontecimiento, que se avecina, solicita de los que somos y de los que han sido alumnos de la Inmaculada, no sólo atención franca, sino también una calurosa acogida y decidido apoyo.

Así lo hacen, según mis informes, tanto los actuales como los antiguos alumnos, prestándose cada uno desde su esfera de acción, a cooperar al brillo de los

festejos cuyo programa con detenido y maduro examen se está elaborando.

Al efecto, ha comenzado a repartirse la circular en la mencionada junta aprobada, a la que se acompaña un boletín de adhesión que, para facilitar la organización de la fiesta, se ruega devuelvan firmado.

Con el fin de evitar en lo posible omisiones y olvidos, siempre desagradables, se ruega a los que tengan conocimiento del cambio de domicilio de los que fueron alumnos de la Inmaculada, tengan la bondad de participarlo oportunamente.

Pongamos todos al servicio de tan simpática fiesta el vigor y el fuego de nuestra juventud.

Ejercicios Espirituales

Dirigidos por el nuevo P. Espiritual del Colegio dieron principio el día 3 de Octubre por la tarde para terminar en la mañana del día 7.

Conocidos son de nuestros lectores los actos propios de los Ejercicios, y no es por lo mismo necesario el describirlos detalladamente. Baste saber que durante ellos reinó en todo el Colegio gran recogimiento, sobre todo en la División primera que guardó total silencio, y que las meditaciones se hicieron con sincero empeño de sacar el fruto a que se ordenan.

Que éste ha sido copioso, lo puso de manifiesto el fervor de la Comunión general del último día distribuida por el R. P. Rector.

En la tarde de ese mismo día, hubo en nuestra Capilla bendición solemne con el Santísimo, en la

que no faltó la tradicional plática de perseverancia dicha por el P. Director de los Ejercicios.

Era el 7 la fiesta de la Virgen del Rosario; y con esto, hasta los menos *avispados* adivinamos el tema de la exhortación de nuestro Padre Espiritual. «Para perseverar en los buenos propósitos formados en los Ejercicios, nos decía el P., para jamás volver pié atrás en el camino de la virtud que con tanto fervor habéis emprendido, necesitáis el apoyo eficaz de una Madre, de la Virgen María. A Ella debeis acudir frecuentemente en vuestras vacilaciones y peligros, en la seguridad de que no saldreis defraudados.»

Y para probar estas afirmaciones, adujo argumentos y refirió hechos históricos, que sensiblemente emocionaron al auditorio.

¡Quiera la Santísima Virgen que nunca olvidemos enseñanzas tan necesarias y tan saludables emociones!

* * *

Colegio del Salvador

Buenos Aires, 30 de Agosto de 1915.

Sr. Dtor. de PÁGINAS ESCOLARES.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideración: desde estas playas argentinas, y desde este colegio del Salvador, cuyos alumnos van cada día entusiasmándose más y más con la Revista que Vd. tan dignamente dirige, voy a escribirle cuatro líneas, cuyo objeto pronto verá V. y cuantos tengan la paciencia de leer esta narración.

Acaso juzgarán los lectores que le cuadraría bien el epíteto de descabellada, y no puede ser de otro modo. Soy alumno de tercer año, y apenas si he saludado las reglas de la preceptiva... y basta de preámbulos.

Nuestro amantísimo P. Luis Masegur, Director *macanndo* (que diríamos los argentinos) de la Congregación de María Inmaculada y San Juan Berchmans, ha querido este año solemnizar con obsequios especiales la festividad de nuestro Santo Patrono. Y dicho sea con humildad, ¡nos hemos lucido los Congregantes! No le expongo el orden de los actos, por no alargar más esta relación.

También le envío una fotografía de la Junta de nuestra Congregación, porque todos deseamos hacernos inmortales, apareciendo con nuestras cintas lujosamente bordadas (en Valencia, por si lo ignora usted) en alguna de las páginas de PÁGINAS ESCOLARES.

La Misa de Comunión, celebrada por nuestro amantísimo R. P. Rector, fué espléndida, y hubo en ella asomos de lágrimas al escuchar el dúo de *Mater Admirabilis* de García Muní, cuyos afectos admirablemente supieron interpretar dos afinadísimos triples. Para que nada faltara, hasta nos obsequió el buen P. Ministro con desayuno extraordinario.

Si usted hubiese estado en la Capilla de los colegiales a las 11, y oído el rezo del Oficio de la Inmaculada, no dudo que le hubiéramos parecido dos co-

ros de ángeles, a juzgar, así por lo argentino de las voces como por los tiernos sentimientos de piedad que el canto respiraba.

Nada le diré de la hermosa, ferviente y a veces sublime plática del R. P. Rector.

¡Con razón se ha dicho que era tenido por uno de los más renombrados oradores de Filipinas!

En la comida nosotros y todos nuestros compañeros de colegio, tuvimos «Deo Gratias.»

Mientras estábamos reanimando nuestras juveniles fuerzas, el infatigable P. Director en el Salón de actos disponía lo necesario para la sesión cinematográfica, que había de comenzar a las s. p. m. Se representó un drama en nueve partes, muy notable, bueno e interesante; le siguieron unas cuantas películas cómicas, que atenuaron las conmovedoras impresiones que habían excitado no poco nuestros ánimos. Todas las brigadas del Colegio enviaron al acto una numerosa representación de sus jóvenes más distinguidos.

La fiesta de nuestra Congregación, sencilla como usted ve, pero hermosa y bien arreglada, ha dejado grata impresión en el alma de todos sus miembros, y ha proporcionado algunos ratos de santo esparcimiento a nuestros compañeros. ¡Viva San Juan Berchmans!

Se cerró como con broche de oro nuestra fiesta, con una espléndida rifa de variados objetos piadosos y artísticos. ¡Cualquiera, al verlos, hubiese dicho que está de crisis la Argentina!

Soy de Vd. atento y afectísimo servidor,

Norberto T. López.

Secretario de la Congregación.



VARIEDADES

EN UN ALBUM

El reclamar de un escritor insigne, de un prelado ilustre, y aún de un simple *Turista*, algún pensamiento de su propia mano escrito se va extendiendo por todas partes.

Visitais un museo, ó un Santuario célebre, y su custodio os invitará a poner en lujoso album vuestra firma, precedida de una máxima que espera ha de ser más o menos sublime, pero siempre digna del que la autoriza con su nombre.

Aún más. ¿Os obligan vuestras dolencias a acudir a un Balneario en busca de alivio? Pues no será extraño que se os ruegue que consigais por escrito vuestra grata impresión, acerca de la eficacia de aquellas aguas, con el peligro de que algún malhumorado Valbuena tome por su cuenta vuestro escrito, y os haga pasar un mal rato.

Para salir con lucimiento de estos trances

y para sacar de ellos algún provecho, imitemos ¡oh jóvenes!, al Sr. Obispo de La Serena (Chile).

Rogó al elocuente Prelado la señorita Josefa de Ezcurre que honrase con algún pensamiento las páginas de su Album.

He aquí el autógrafo obtenido:

«La primera página de un album guarnecido con rica cubierta de plata, reclama el nombre de una Soberana, que sobrepuje al oro por su brillo y su valor.

He buscado ese nombre entre las flores, y ellas me han dicho: «más arriba, nosotras somos la alfombra de sus pies.»

Lo he pedido a las estrellas del firmamento, y ellas me han contestado: «más arriba» ¡nosotras somos los diamantes de su corona!

He interrogado al sol esplendoroso, y del seno de aquella hoguera ha salido una voz que dice: «más arriba, ¡yo soy manto real de sus espaldas.»

En alas del pensamiento he subido a preguntarlo hasta el coro de ángeles, y ellos, con arrobadoras armonías me han dado esta respuesta: «más arriba, ¡nosotros somos los vasallos y servidores de su corte!

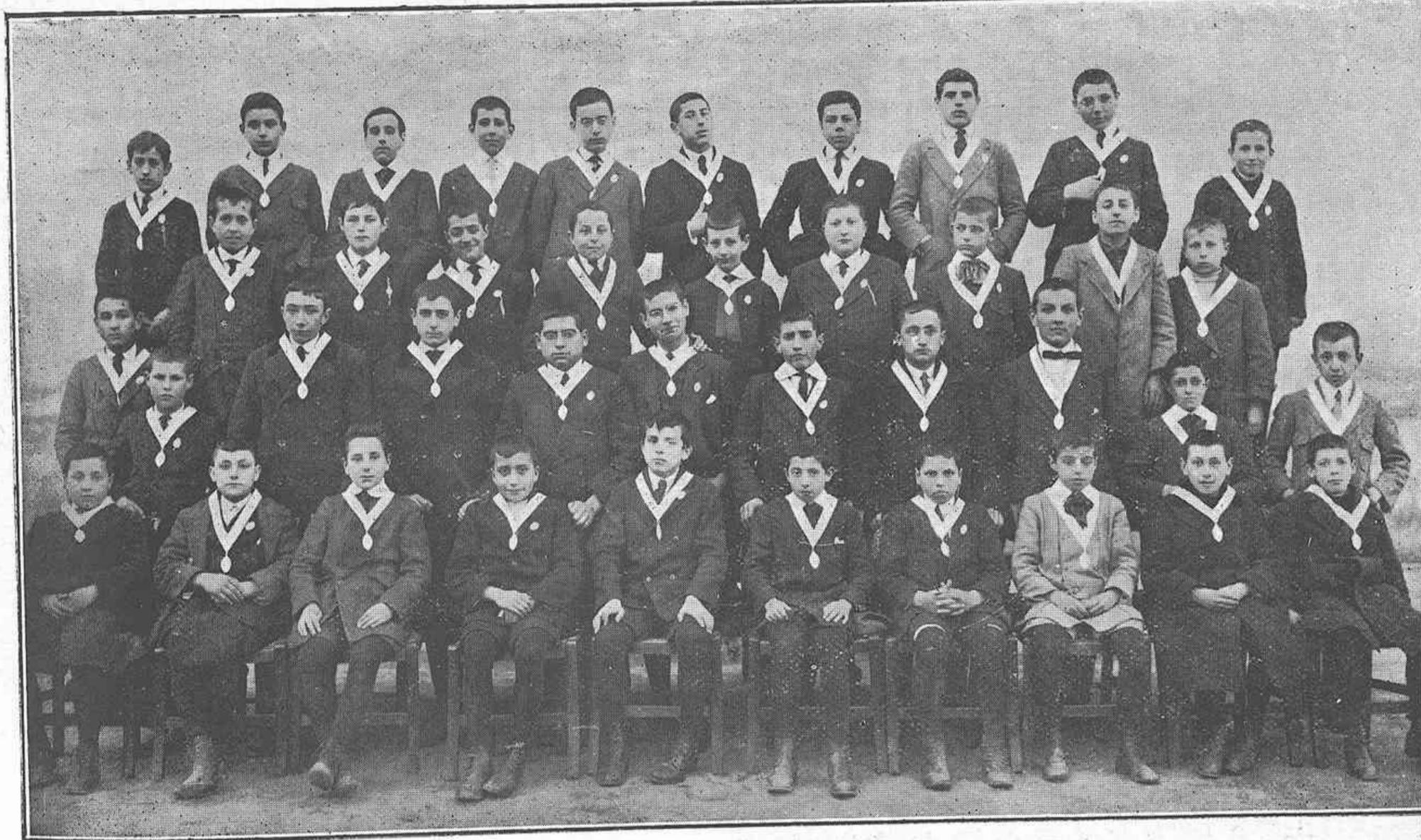
Postrado, en fin, ante el divino acatamiento, me he atrevido a preguntar, en forma de humildísima plegaria, cuál es el nombre que mayores delicias encierra para Dios, para los ángeles y los hombres; y desprendiéndose un querube, desde las alturas del cielo, condújome a Nazaret para mostrarme una «Casa de Oro,» sobre cuya puerta se leía, en celajes de luz, el Nombre allí grabado veinte siglos atrás:

¡Ave María!

† Ramón Angel Jara.

Obispo de La Serena (Chile)

Buenos aires, Noviembre 18 de 1914



GIJÓN.—Grupo de Congregantes internos y medio-pensionistas

LA LETRA P

Pocas letras habrá que, como esta consonante, den principio a palabras de significado más desagradable.

Alguien la ha llamado Judas del abecedario;

y en efecto, esta decimonona letra del alfabeto, es inicial de «patíbulo», de «panteón», de «presidio», de «punzada», de «purgatorio», de «perdición», de «pesadilla», de «pánico», de «pavor».

En la pasión de Cristo, la figura más repugnante es la de «Poncio Pilato». El único

de los apóstoles que negó al divino maestro, se llama «Pedro», y los causantes de tan cruentos sacrificios fueron los «pecados».

En «política» la única cosa buena que comienza con p, es la palabra de «patria», pero cuántas miserias no se sufren y cuántos crímenes no se cometen por alcanzar el «poder» y qué de sinsabores ocasionan los «partidos» y cuántos males producen los «pronunciamientos» y cuántas abdicaciones de la dignidad cuesta á veces obtener los «puestos públicos».

Veamos cómo se porta la famosa letra con los criminales; primero, son «presos»; luego, van á la «prisión»; de allí, después de formado el «proceso», pasan al «panteón», ó al «presidio», ó al «patíbulo», ó al «palo».

La libertad de la república romana acabó con «Pompeyo». El rey Francisco I lo «perdió» todo (... menos el honor) en «Pavía».

Percieron por su maldad las ciudades de Pentápolis». Cartago fué destruida en la segunda guerra «púnica». Scipión fué derrotado por Anibal en las orillas del «Pó».

«Percieron» los «Persas» en «Platea»; Atenas sucumbió en la guerra del «Peloponeso»; Mario fué derrotado en «Prenesta».

Bajo la lava del Vesubio pereció «Pompeya». Macedonia quedó esclava desde la batalla de «Pydma», ganada por «Paulo» Emilio y perdida por «Perseo.»

Los medios de destrucción ofrecen un buen contingente a esta aciaga letra: la «pólvora, inventada en el siglo XIII por el monje Rogerio Bacón, pedía armas para ser aprovechada y Camilo Vetilli inventó la «pistola», y no recuerdo quién, el «pistón» y el «proyectil» de metal.... ¿Y qué metal era el mejor para el objeto? ¡El «plomo!»

Se puede decir que sin esta letra no habría en el mundo hombres «perversos,» ni «pillos,» ni «perezosos,» ni «pícaros,» ni los mosquitos nos molestaran con sus «picaduras,» ni sufriríamos «pisotones,» ni hoy «podríamos» «publicar» este «panegírico» de la letra «P.»

LA HORMIGA ROJA DE CEILÁN

Entre las industrias observadas en los insectos, una de las más señaladas es la de la hormiga roja, u hormiga hiladora.

Su nombre científico es Ecofila, (que significa, la que hace casas con las hojas) y es muy común en la región cálida de las Indias y en Ceilán. La Ecofila hace sus nidos en los árboles, en medio de las hojas. Estas construcciones se distinguen en que la seda que las tapiza la sacan las hormigas no de sí mismas sino de sus

larvas. En efecto, una vez que un grupo de obreras ha logrado acercar dos hojas una a otra, se ve a las hormigas hiladoras correr de un nido vecino, cada una con una larva entre sus mandíbulas, y, paseándose con dicha larva de una a otra hoja, servirse de la seda proporcionada por ella para formar la tela que une las dos hojas. El Ecofilo se sirve de su larva no solamente como materia primera, sino también como lanzadera de tejer.

Estos hechos extraordinarios, únicos probablemente en el reino animal, fueron observados por Holland en Balangoda, en 1895, y confirmados por muchos después. Una figura publicada recientemente por Doflein, muestra, entre otras, una hilera de estas hormigas, ocupadas en aproximar dos hojas.

M. E. Bugnion, profesor en la universidad de Lousana, que pasó en Ceilán el último invierno, ha confirmado y completado estas observaciones. Así, ha podido ver, además de las hormigas ordenadas en una hilera, otras, como verdaderas cadenas de Ecofilos tendidos paralelamente de una a otra hoja, trabajando de común acuerdo. Estas cadenas, que aparecen cuando la distancia de una hoja a otra pasa de la largura de una hormiga sola, están formadas de muchos individuos (lo más frecuentemente de 5 a 6) sólidamente unidos los unos a los otros, agarrando cada insecto con sus mandíbulas el talle del anterior.

EL CARBÓN EN ESPAÑA

España consume próximamente 7.000.000 de toneladas de carbón; y según las estadísticas de 1913, sólo produce, sumando los valores dados a la antracita, hulla y lignito, 4.292.522, o sea un poco más de cuatro millones; teniendo que importar del extranjero, principalmente de Inglaterra, los tres millones restantes. Triste es para una nación, que el alma de su industria, de sus buques mercantes, y sobre todo de guerra, esté en manos de otra nación extranjera.

Además, teniendo tanto mineral de hierro como tiene España, fácil cosa es de ver lo importante que sería el poder beneficiar en nuestra patria lo que hoy se exporta a otras naciones, y que luego se nos devuelve en forma de máquinas con un valor más que centuplicado. Se ve, comparando las estadísticas, que las naciones más productoras de hierro y carbón son las más poderosas de la tierra: España está rica de mineral de hierro, pero va a enriquecer bolsas ajenas por falta de carbón.

Sobre tan importante problema nacional, la revista semanal *Ibérica*, del Observatorio del Ebro, inserta en su número 96, un hermoso estudio del

sabio P. Saz, del Laboratorio Químico del Ebro, con gráficos y mapas, de la producción de hulla y lignito, sumamente útiles y de elocuencia aplastante, para demostrar lo mucho que podría ganar España, si se dedicase mayor atención a esta industria.

El Congreso de las Ciencias de Valladolid, también ha encontrado digno eco en este número de *Ibérica*.



Un trineo acosado por los lobos en Siberia

Composición laureada

COLEGIO DEL SALVADOR DE BUENOS AIRES

El segundo certámen promovido por las Congregaciones Marianas, con motivo de su fiesta anual, celebrada el 1 del mes de Agosto, ha sido coronado con éxito halagador. Una extraordinaria actividad literaria pudo ya observarse entre los alumnos de los cursos superiores del Colegio, a fin de salir airoso en la palestra, demostrando esto sólo la intensa y profícua labor a que pueden dar lugar certámenes semejantes, estimulados con premios apropiados, y dirigidos a enaltecer los grandes y bellos ideales de la Religión. Fruto de esa actividad fué la abundante producción literaria presentada al jurado, formado por los señores José Luis Molinari, Rafael Cullen Crisol y José María Gil.

Publicaremos algunas de las composiciones en prosa y en verso, que merecieron ser premiadas, y sea la primera la del Congregante Carlos Tiscornia:

LOS DESPEÑADEROS DEL MAL

I.

Era el anochecer de una tibia tarde de Noviembre; más que tibia, estival, una de esas deliciosas tardes bonaerenses, tan entusiastamente comentadas por los turistas extranjeros

Todo era movimiento en el centro de la ciudad: *Reconquista*, la calle de los viejos comercios y grandes instituciones bancarias: *Florida*, la aristocrática vía: la espléndida *Avenida de Mayo*, y las no menos hermosas diagonales, derramaban, por decirlo así, cual enormes y vigorosas arterias, el inmenso caudal de gente que, en pintoresco y abigarrado tropel, reuníase en la plaza de Mayo, el corazón de la metrópoli, para luego expandirse en todas direcciones.

Febriles y apresurados, completamente dominados por el «auri sacra fames» de los antiguos latinos, unos, tranquilos y sosegados otros corren, caminan, rien, gritan, se codean entre sí, y hacen titánicos esfuerzos en los boulevares para cruzar de una acera a la de enfrente, para lo cual necesario es conseguir llegar primero a la mitad de la calle, y poseionarse de esa pequeña isleta de seguridad,

que, formada por la gran base de piedra del poste de la farola, existe para tranquilidad del atribulado transeunte.

Las mil lámparas eléctricas, que comenzaban a encenderse, iluminaban con blanco resplandor las fachadas de los edificios y brillaban en los cascos de los atardecidos policías que, en medio de las calles, con los dos brazos, moviéndolos cual semáforos vivientes, descongestionaban el tráfico, haciendo pasar a unos, deteniendo a otros, mientras los conductores se apostrofaban groseramente, y los pequeños vendedores de periódicos voceaban bullangueramente su mercancía...

Sin rumbo fijo, por Corrientes al Oeste, caminaba Juanito Montalbán, mirando distraidamente los vistosos escaparates, cuando al llegar a la de Esmeralda, sus ojos tropezaron con un grupo de personas que, al parecer, estaban enterándose de algo interesante.

Aproximóse. Lo que de esa manera atraía la curiosidad de la gente, era un mísero individuo que cubría su bien poco distinguida personalidad, con dos grandes cartelones colocados a la manera de «sandwich», que tenían estampados grandes y llamativos caracteres. Juanito leyó:

«ROYAL THEATRE»

Hoy a las 6 p. m.

DEBUT DE BAILARINAS

¡Gran Revista!

No está de más decir, que el citado teatrillo de variedades, verdadero antro de corrupción, es el punto de reunión de todo el Buenos Aires estragado, de ese sensual Buenos Aires que va allí a rendir inmoderado culto a sus pasiones de bruto, verdadera hez que existe para vergüenza de la sociedad culta y cristiana.

Esto es del dominio público, y también lo sabía Juanito Montalbán. Sin embargo, cuando acabó de leer el anuncio, súbito deseo de ir se apoderó de él.

Luchó al principio por apartar la tentación, e intentó continuar su camino diciéndose a sí mismo que si iba, llegaría infaliblemente a pecar, rompiendo con eso la promesa de conservar pura y sin mancha de pecado mortal su alma, durante el mes de María, sagrada promesa que, postrado de hinojos ante ella, había prometido fielmente cumplir.

Todo en vano: la tentación, el deseo de lo desconocido, de ver qué era aquello, fué más fuerte que él y triunfó sobre su debilidad.

(Continuará)

Aguinaldo colosal

Y Dios dijo a los humanos que han logrado salvar sus almas y pueblan las regiones dichosas de ultratumba:

—Yo también quiero dar un aguinaldo a una nación de la tierra.....

Como los elegidos conservan allá arriba el ardor de sus afectos santos, millones de voces preguntaron en seguida con ansiedad:

—¿A cuál, Señor?.....

Dios respondió:

—Que vengan todas ante mí, y escogeré...

Entonces, asomándose a las fronteras del Empíreo, los bienaventurados enderezaron sus miradas al pobre planetita que, debajo de ellos, daba vueltas en el vacío del espacio.

Presentóse primeramente América, la América del Norte.

Mas, vista desde las alturas del Ideal, pareció tan dura de corazón con sus *trusts*, tan implacable para con los débiles,... tan apegada a las cosas de la tierra, con sus preocupaciones de orden práctico y su afanosa búsqueda del *dollar*..... que Dios dijo:

—¡Pasemos adelantel!..... ¡Venga otra nación!

Y vino la América del Sur.

Pero de tal modo la minaban las divisiones políticas, y tan sujeta a su yugo la tenían las logias, que casi de seguida Dios dijo otra vez:

—¡Adelantel!... ¡Prosigamos!

Apareció el Asia.....

El Japon, orgulloso y librepensador.....

La China, asombrada de contemplarse republicana, con las manos manchadas aún con la sangre de las guerras civiles y de gigantes cas matanzas.....

Las Indias, embrutecidas por el budismo y las supersticiones.....

El Africa llegó después; el Africa, donde sigue reinando una religión, no de vida, sino de muerte. Por allí han pasado los turcos..... sólo miseria y pasividad hay en aquella tierra.....

Dios dijo:

---¡Prosigamos!.....

Y le tocó la vez a Europa; el pueblo de los escogidos puso mayor atención.

Se presentó Rusia con sus inmensos territorios.

Pero desagradó por su cisma autoritario.

Luego, llegó Austria; pero la guerra de los Balkanes estaba a la sazón demasiado reciente, y el Cardenal Rampolla acababa de entrar en la eternidad.....

A Austria siguió Italia..... Italia, inquieta, roída por la carcoma de la Masonería y la demagogia anticlerical..... Italia, que celosamente vigila al Papa, encerrado en el Vaticano.....

Dios dijo nuevamente:

---¡Adelante... ¡Prosigamos!

Y ante la faz de Dios presentóse Portugal, abominable. Los Santos volvieron todos la cabeza, y Dios dijo:

—¡Adelante!... ¡Pronto!...

=

Llegó Inglaterra, que conserva todavía su fachada de respetabilidad, mas que ahora paga sus antiguas complacencias con los desorganizadores todos del orden social..... Inglaterra burguesa, footbalesca, a vueltas con el pauperismo, la cuestión irlandesa y las sufraguistas...

Finalmente, hermosa y triste, aparece en el horizonte Francia..... Francia, la hija primogénita de la Iglesia, tierra del amor y de la fe... Francia, patria de las almas espléndidas, de los sacrificios heroicos y de las delicadezas esquisitas.....

Pero Francia es oficialmente, mezquinamente, «primariamente» atea... la soberbia diosa está prisionera... ¡Y de quién!... ¡Y de qué!...

Dios, con acentos de pesar, dijo:
¡Prosigamos!...

=

Entonces apareció Alemania...

Alemania, erguida, sacando el pecho, arrastrando el sable... Hasta los confines del horizonte oíase el rumor de los pasos cadenciosos de sus innumerables hijos.

Allí era poderosa la familia y exaltado el trabajo.....

Cierto, que en parte, era aquella nación rabiamente protestante.

Cierto que era pesadota y torpona, y lastimaba a las veces a todo el mundo.....

Cierto, que cuando triunfaba, hacía sentir con sobrada pesadumbre su victoria, y demasiado fácilmente desenvainaba el sable contra los lisiados, las mujeres y los niños,....

Cierto, que suyos eran Tubinga y Harnack..

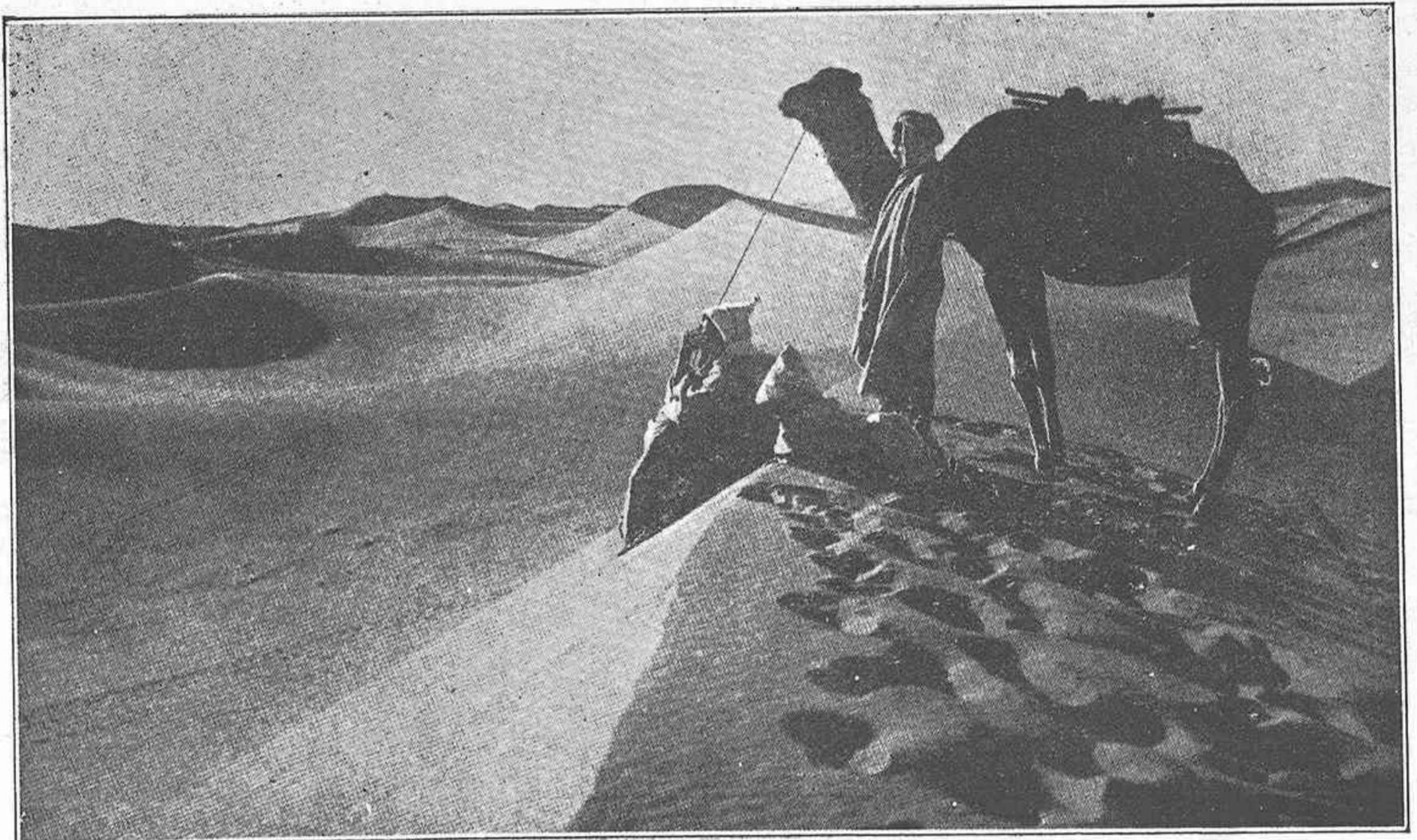
=

Y no obstante, Dios, en ella, donde quiera se encontraba como en casa propia suya.....

No sólo no se renegaba de El, sino que se le confesaba con una especie de ostentación.

Los soldados llevaban su nombre escrito en sus cascos: «Für Gott und Vaterland.» ¡Por Dios y por la Patria!..... Y en sus cinturones: «Gott mit uns.» ¡Dios con nosotros!.....

¡El Kaiser no pronunciaba un discurso ni dictaba un telegrama que no invocase al Altísimo!



En pleno desierto. Un oasis a la vista

El centro del Parlamento se llamaba «católico» con incansable gallardía y altivez, y no por ello se le desterraba de la vida pública.

Y como el pueblo, como el ejército, como el Emperador, todas las tradiciones nacionales estaban impregnadas del recuerdo ó de la esperanza religiosos.

Dios miró a sus escogidos..... Unos mostrábanse poseídos de grandísimo gozo; otros se callaban entristecidos ante la realidad terrestre.

---Pero, ¿qué aguinaldo, Señor?---preguntaron los escogidos acuciados por la curiosidad.

---¡Un aguinaldo digno de Mí!....

En grandísimo silencio quedóse el cielo, y, en medio de este silencio, oyóse la voz de Dios:

---Mi aguinaldo será la ciudad más hermosa de la tierra, la llave de dos continentes, la joya del mundo....

Entonces, delante de Rusia, engañada en la para ella más grata de sus esperanzas seculares...; delante de Inglaterra, horriblemente inquieta acerca del camino de sus Indias....., delante de Francia, que antaño lo fué todo allá en Oriente, y ogaño, ¡ay!, es casi nada.....; delante de nuestra pobre patria cuyas mejillas enrojecen el dolor y la vergüenza.....; Dios, con un gesto de pesar, depositó, el día 25 de Diciembre de 1914, en la imperial chimenea del Kaiser, la alhaja única, el azul záfiro, el arco centelleante que une el Oriente al Occidente..... Jerusalén, Bagdad y Berlín....., el escudo alzado delante de Rusia....., la amenaza terrible delante de Egipto y delante de Suez....

Dios puso... ¡la ciudad de Constantinopla!

Mas las naciones, con inquietud en el ánimo, se miraron consternadas:

---¡Señor!, ¿es para siempre?

---«¡Siempre» no es voz de la tierra!

Y Dios, volviéndose a Francia, humillada en sus más caros recuerdos, díjole:

---¿En tu corona has llevado antaño esa joya?....

---¡Sí, Señor!....

---¡Si quieres recobrarla, hieré tu pecho y procura a tu Dios un día la alegría de devolvértela!

Pierre l' Ermite



Se encomienda a las oraciones de nuestros lectores a los señores.

D. Casimiro Tirador.

D. Jerónimo Alvaré.

D. Manuel Alonso.

Murió el primero en Gijón el 26 de Setiembre, el segundo falleció en Luanco el 4 de Octubre y entregó su alma a Dios el tercero en Gijón el 5 también de Octubre, habiendo recibido los Santos Sacramentos.

Damos el más sentido pésame a sus familias, y en especial a D. Enrique Tirador, D. Manuel y D. Jerónimo Alvaré, y D. Ignacio Alonso, alumnos de este colegio de la Inmaculada.

También suplicamos a nuestros abonados oraciones por los antiguos alumnos del Colegio del Salvador (Buenos Aires.)

D. Reynaldo F. Parravicini.

» Eduardo Munilla Lacasa.

» Raul Serrano.

» Antonino Martínez.

Todos ellos, como católicos fervientes, se prepararon con el eficaz auxilio de los Santos Sacramentos.

R. I. P.

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado NOVIEMBRE

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

La Vocación

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que conozcamos y sigamos siempre la voz divina.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Hacer Ejercicios, ó al menos examinar nuestra vocación divina.

EMPIEZA YA A TRABAJAR

cuanto puedas para que los viajeros no vendan en tu pueblo un mal calendario. Procura que se extienda lo más posible

El Calendario

del Sagrado Corazón de Jesús

cuyo objeto principal es impedir y contrarrestar el daño que hacen los malos, y se ofrece en tan buenas condiciones económicas y mejores que cualquier otro, no dudando que complacerá a todos.

Precios para el año 1916

Taco pequeño $10\frac{1}{2} \times 6\frac{1}{2}$ — 1 ej. 0,20 ptas.

Id. grande 22×14 . — 1 ej. 1,25 ptas.

Descuentos: 10, 15, 20, 30, 40 y 45 por 100 en pedidos de 10, 25, 50, 100, 300 y 1.000 ejemplares, respectivamente, excepto en el grande, que será de 25 por 100 el descuento máximo.

Precios para cartones o placas con hermosa imagen del Sagrado Corazón:

Número 1.—Cartón en colores, tamaño 20×24 a 0,20.

Número 2.—Cartón grabado en negro, tamaño 22×36 , a 0,50.

Número 3.—Cartón grabado en negro, tamaño 22×30 por 46, a 0,75.

Número 4.—Cuadro-madera y grabado en negro, tamaño 25×34 , a una peseta.

Número 5.—Cuadro-madera y grabado en negro, 32×45 , a 1,50.

Descuentos: En los pedidos que lleguen a 10, 25, 50 y 100 ejemplares, se hará el 10, 25, 50 y 100 ejemplares, se hará el 10, 15, 20 y 25 por 100 respectivamente. Pago adelantado.

ADVERTENCIAS

Los envíos para la Península e Islas adyacentes se hacen francos de porte. Para América, Filipinas y extranjero, se aumentará el franqueo, flete y demás gastos.

Los pagos han de hacerse por adelantado, en letras, libranzas del Giro mutuo, o en sellos españoles en carta lacrada y certificada, o en sobres monederos, poniendo dentro la carta. Cuando se envíe por Giro postal, no se omita el aviso inmediato, y el nombre del imponente.

ENTRONIZACION

del Corazón de Jesús

EN EL HOGAR

Opúsculo de actualidad, en el cual se contiene el modo de practicar esta preciosa devoción. Lleva en la portada un hermoso fotograbado.

0,05 pesetas uno; 3,50 el ciento y 30 el millar.

CUADROS

a propósito para la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el hogar

Número 1.—**Hermosa oleografía** del Sagrado Corazón de Jesús ($0,60 \times 0,44$). De estas oleografías unas son barnizadas y otras mate. Su precio es de 1,50 pesetas cada una.

Número 2.—Cuadro cartón blanco, granulado, con la imagen del Corazón de Jesús en negro, y la promesa «Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón se exponga y sea honrada.» en oro ($0,36 \times 0,22$) 0,50 pesetas.

Número 3.—El mismo cuadro, tamaño ($0,30 \times 0,46$) 0,75 pesetas.

Número 5.—El mismo cuadro, tamaño ($0,32 \times 45$). 150 pesetas.

Número 6.—Artístico grabado en sepia ($0,25 \times 0,28$). Colocado en passe-partout ($0,38 \times 27$), 0,40 pesetas.

Número 7.—Artístico grabado en negro ($0,48 \times 35$). 0,80 pesetas.

Número 8.—Magnífico cuadro grabado en negro ($0,76 \times 0,56$). 2'50 pesetas uno.

DESCUENTOS

Para descuentos pueden sumarse todas las clases, y en los pedidos que lleguen a 10, 25, 50 y 100 ejemplares, se harán el 10, 15, 20 y 25 por 100 respectivamente. Pago adelantado.

DIRÍJANSE LOS PEDIDOS

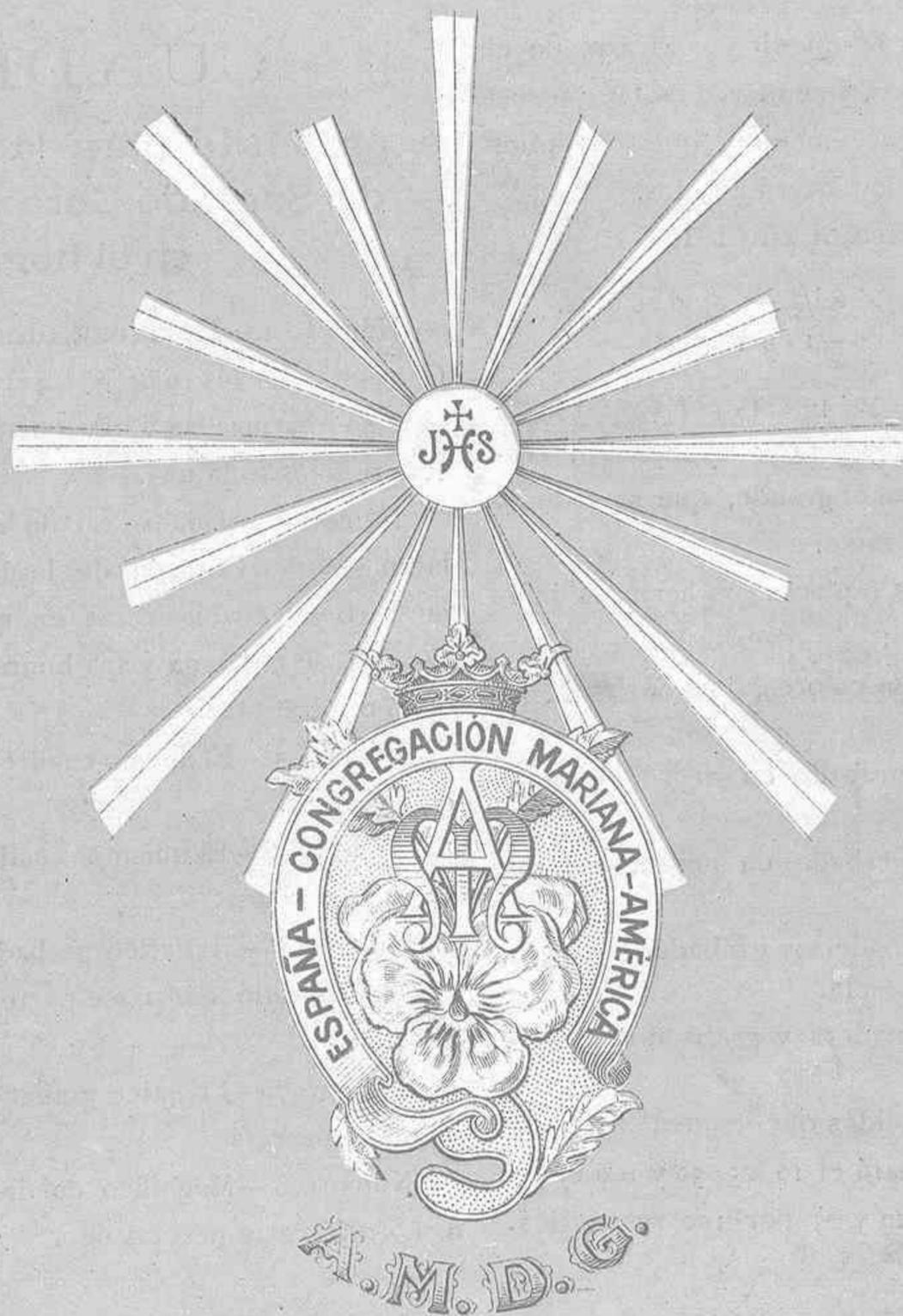
á la Administración de

“El Mensajero del Corazón de Jesús”

Apartado núm. 33, Bilbao.

PAGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
PARA JÓVENES ESCOLARES



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR		
UN AÑO.....	6	PESETAS	UN AÑO.....	7	PESETAS
NÚMERO SUELTO.....	0,60	»	NÚMERO SUELTO.....	0,75	»
COLECCIÓN COMPLETA:			COLECCIÓN COMPLETA:		
CADA AÑO.....	4	»	CADA AÑO.....	5	»

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32 — GIJÓN